

En la bodega claman los vinos
/blancos
y en la Poesía gimen adolescentes.

XVI

Vuelve el tiempo,
en la Álgida magnolia oscurecida,
de nuevo convocado por Orfeo;
la tierna manecilla del aroma
circula en su blancura el minuterero;
blanco el fuego,
blanca la esmeralda,
blanco hasta el soneto;
en el Blanco tatuado de inframundo,
divino y juvenil en el recuerdo,
se oculta la mirada que acaricia
y el ancla procelosa del deseo;
blanco es el zafiro
del mar sólo de espumas
que me hace recordar tu ebúrneo
/pecho;
blanco el eco,
blanca la ternura
y el Narciso arrimándose al espejo;
blanco el arcoíris,
blanco el verso
y blanco el negro sol de tu destello.

XVIII

Pájaro de bronce
se hunde
sigiloso
en la laguna;
perdido
bajo el agua de carnales sombras
pez aleve se torna,

vestigio de un galeón lleno de lunas;
en mis profundidades
se vuelve cada día
el ánsar ominoso de la bruma,
pero en la superficie del poema
tan sólo hay un sentido que se
/enluta.

XXVI

Tu cuerpo en el poema repetido,
ánsar en el lago,
piedras del volcán arrepentido,
bikini transparente,
roja sirte,
estero de zafiros,
el cálido pareado de tus ojos,
la lágrima del monte hecha
/ designio;
la rima de tus labios afiebrados,
el mar de la cadencia en tus tobillos;
la anáfora perfecta de tus dedos,
el símil de tu ser con el Maligno,
y en el paralelismo
de tus ebúrneos glúteos
se vuelve a redimir el paraíso.

XXX

La garza cenicienta del ocaso
cae, el sol
de nuevo se suicida anaranjado;
bate el mar su fuego
de cobalto enjambrado;
el tiempo echa raíces
y en su etéreo detritus
el universo sigue
como el río temblando en otros